

## **PRESENTACIÓN DEL CONGRESO INTERUNIVERSITARIO**

### **“SANTA TERESA DE JESÚS, MAESTRA DE VIDA”**

*Lydia Jiménez*

*Presidenta del Consejo Directivo de la Universidad Católica de Ávila*

Excmo. y Rvdmo. Sr. Gran Canciller de la Universidad Católica de Ávila;

Excmo. Sr. Ministro del Interior del Gobierno de España;

Rectora Magnífica;

Excmo. Sr. Alcalde de Ávila;

Autoridades eclesiásticas, académicas, civiles y militares:

Queridos amigos:

Nos convoca Santa Teresa de Jesús en este congreso interuniversitario para mostrarse ante nosotros como “maestra de vida”. Después de cinco siglos de andadura, esta mujer profundamente humana y toda de Dios sigue suscitando un interés universal que traspasa fronteras y que ha hecho posible congregar aquí, hoy, en Ávila, una representación de procedencias tan distintas, tan lejanas, unidas todas por el convencimiento de que también hoy Santa Teresa tiene algo que enseñarnos. Por eso estamos aquí como discípulos que quieren escuchar a una maestra tan cercana. Y el primer recordatorio que nos hace la Santa:

En este tiempo es menester amigos fuertes de Dios. Querríales mucho avisar no escondan el talento pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos en que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos (V 15,15).

Los tiempos recios en los que habla Santa Teresa en el *Libro de la Vida* (V 33,5), tiempos recios que ahora corremos, una sociedad secularizada que vive como si Dios no existiera, hedonista, consumista, dominada por el emotivismo y la dictadura del relativismo, requieren también, y con urgencia, “amigos fuertes de Dios”. Una

impostergable “renovación eclesial” nos pide la *Evangelii Gaudium* (nº 27) y una “pastoral de conversión” (nº 25) de nuestro Papa Francisco. «No es que no hagamos cosas; el problema», dice el Papa, «no está en el exceso de actividades, sino en actividades mal vividas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable».

El Papa pide “evangelizadores con espíritu”, que ahora ni trabajan, porque la primera motivación para evangelizar es el amor a Jesús que hemos recibido. «¡Qué dulce –sigue diciendo el Papa- es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo! La mejor motivación para comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor».

Orar para evangelizar: he ahí el mensaje y la vida de Santa Teresa, que es también el mensaje del Evangelio. Urgencia de interioridad para enamorarnos de Cristo y llevar la alegría del Evangelio.

El último capítulo de *Las Moradas* no habla de quedarse tan a gusto gozando del matrimonio espiritual con el Rey del castillo, sino de salir para “allegar almas”. «Es hora de caminar», dijo la Santa poco antes de morir, lo que no dejó de hacer esta andariega monja de clausura.

En los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola –vamos a conmemorar también ahora un año ignaciano-, Cristo nos llama a alistarnos bajo su bandera y a pelear contra la bandera del maligno. «Quien quisiere venir conmigo ha de padecer conmigo», nos dice. Cada día nos levantamos con esta llamada a seguirle hacia dentro y hacia fuera, a la interioridad y a la exterioridad; a intimar con Él y a salir hacia los hermanos. Ambos son lugares de encuentro y lugares de lucha, a la vez, propios de “amigos fuertes de Dios”, porque “interioridad” y “exterioridad” son dos caras de la misma moneda: un mismo seguimiento que requiere trabajos y luchas, como bien nos lo describe la Santa en *Las Moradas* y en las *Fundaciones*. No hay un salir sin entrar y no hay un entrar sin salir. Santa Teresa lo resume muy bien en el último capítulo de la última *Morada*: «Marta y María deben andar siempre juntas». Pero es preciso entender claramente este entrar y salir, esta interioridad y exterioridad. “Interioridad” no es ensimismamiento ni ensoñación, sino conocimiento propio. Saber que no estamos “huecos por dentro”; saber que estamos ocupados por un Ser trascendente. Y esta “exterioridad” no es activismo ni dispersión, sino “sentido de misión”.

También el ensimismamiento y la dispersión son dos caras de la misma moneda. Con el ensimismamiento, lejos de conocernos, nos dispersamos, pues el “yo” en el que nos centramos es ficticio. Con el activismo o dispersión, lejos de salir a los demás nos cerramos a ellos. Por eso, el Papa Francisco habla tanto del «peligro de la autorreferencialidad» y la necesidad del descentramiento, y el cardenal Ratzinger exhortaba a los catequistas y evangelizadores, en el jubileo del año 2000, a la abnegación, a la expropiación del yo.

La urgencia de vivir en salida no niega la urgencia de la interioridad; todo lo contrario. Un hombre tan “en salida” como san Juan Pablo II, dijo en su última visita a España a los jóvenes de Cuatro Vientos: «El drama de nuestro tiempo es la falta de interioridad». Y el papa Francisco dice en *Evangelii Gaudium*: «Urge recobrar el espíritu contemplativo. No hay nada mejor para transmitir a los demás». Esta es la razón de ser fundamental de este congreso.

Ávila, castillo interior, amurallado, pero con las puertas abiertas, es la sede que nos acoge. Una de las provincias más elevadas de España para otear nuevos horizontes. Esta pequeña Universidad de Santa Teresa de Jesús, católica, universal, acogió junto con las otras universidades convocantes hace cuatro años, por las mismas fechas, el I Congreso Internacional de Universidades Católicas, días antes de la Jornada Mundial de la Juventud. Hoy acoge un congreso internacional sobre Santa Teresa, mujer que no conoció el mar ni salió de España, pero que fue católica y misionera cien por cien.

Desde el claustro de su castillo interior volaba hacia la Europa protestante, hacia Roma –hija de la Iglesia quiso ser siempre- y hacia el mundo recién descubierto: los indios, «que no me cuestan poco». Por todo se ofrecía y se animó a fundar “palomarcitos”, como ella llamaba a sus conventos, llenos de palomas mensajeras de la paz.

Tres aspectos del mensaje y vida de santa Teresa; que es lo mismo: la amistad con Dios, muy humano, unida siempre a la amistad con los hombres; la fortaleza que se da cuando hay conciencia de la propia debilidad, y la interioridad unida a la misión. La clave es la amistad, el amor, el trato de amistad con Dios: ésa es la oración, el trato de amistad con quien sabemos que nos ama. Adquirimos así la fortaleza necesaria para vivir en el mundo en una coherencia de vida que nos haga creíbles.

¿Cómo llegó Santa Teresa a ser “amiga fuerte de Dios”? En las ponencias y comunicaciones que escucharemos a lo largo de estos días, referidos a algunos fragmentos del *Libro de su Vida*, encontraremos pautas para entrar dentro de nosotros mismos, conocernos y descubrir que no estamos huecos por dentro.

El objetivo de Santa Teresa y sus escritos se reduce a este “tratar de amistad” con quien sabemos nos ama. Esto es lo mismo que hacer oración: la iniciativa es de Dios, que sabemos nos ama. Coincide con el Evangelio: «no me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros». Y la Epístola de san Juan: «Dios nos amó primero». Al tomarnos como amigos, todo nos lo da a conocer.

Santa Teresa ha sido maestra de vida a lo largo de estos cinco siglos suscitando en la Iglesia instituciones, asociaciones no solo religiosas y religiosos, sino también de laicos comprometidos que se han nutrido de su savia y la han tomado como ejemplo de maestra de vida. En ella se inspiró, por ejemplo, san Pedro Poveda, para dar vida a la institución teresiana. Y en ella se inspiró también el siervo de Dios P. Tomás Morales para movilizar laicos y para dar vida a dos institutos seculares, Cruzados y Cruzadas de Santa María, y una obra matrimonial, Hogares de Santa María. Encomendemos a Santa Teresa los frutos de este congreso del que esperamos salir más convertidos en amigos fuertes de Dios. Nos rodean y encomiendan muchas almas contemplativas en los carmelos fundados por la Santa; están aquí, presentes con su oración, y a las que agradecemos de corazón su ejemplo de fidelidad y su inestimable ayuda. A todas esas carmelitas dispersadas por la geografía española y por el mundo entero, muchas gracias.

Y muchas gracias también a todos ustedes por su presencia y atención.